

Luis Fernández Navarro

¿QUÉ ES EL ATEÍSMO?



SENDERS



Biblioteca de Conceptos
Fundamentales

16

Director:

Juan Arana

© Luis Fernández Navarro
© Editorial Senderos (2026)

ISBN: 978-84-126823-8-0
DL: SE-555-2026

PRODUCCIÓN EDITORIAL: Los Papeles del Sitio
DISEÑO DE CUBIERTA: Laura Anaya

EDITORIAL SENDEROS
C/ Poeta Manuel Benítez Carrasco – Bloque 6 – Local 7
41013-Sevilla (ESPAÑA)

[Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización]

A
MI QUERIDO HIJO,
PORQUE ESTA FORMACIÓN SE LA DEBÍA.

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO</i>	15
<i>PRIMERA PARTE: ¿QUÉ ES EL ATEÍSMO?</i>	19
1. Definición	21
2. La paradoja	22
3. El núcleo afirmativo	26
4. La carga de la prueba	29
<i>SEGUNDA PARTE: HISTORIA Y CRÍTICA DEL ATEÍSMO</i>	31
5. Introducción	33
6. La Antigüedad	36
7. Otras culturas	45
8. La Edad Media	50
9. La Edad Moderna	55
10. Agnosticismo	64
11. Deísmo	69
12. Naturalismo	73
13. Materialismo	82
14. Hedonismo	87
15. Sistema	89
16. Escepticismo	93
17. Antropoteísmo	103
18. Humanidad	110
19. Superhumanidad	116
20. Ilusión	124
21. Libertad	135
22. Neoateísmo	144
23. Ateísmo fiel	159
<i>TERCERA PARTE: LAS DIFICULTADES CIENTÍFICAS DEL ATEÍSMO</i>	167
24. El Dios de los filósofos	169
25. El azar divinizado	172
26. El orden del cosmos	178
27. El principio	182
Coda	186
<i>BIBLIOGRAFÍA</i>	187

«Un poco de filosofía hace a un hombre ateo,
mucho filosofía lo convierte a la religión».

FRANCIS BACON

«Creo en la libertad y en la esperanza,
y en una fe que nace
cuando se busca a Dios y no se alcanza,
y en el Dios que se lleva y que se hace».

ANTONIO MACHADO

*C*IERTA mañana, Nasrudin envolvió un huevo en un pañuelo, se fue al medio de la plaza de su ciudad y llamó a los que pasaban por allí.

—¡Hoy tendremos un importante concurso! —dijo—.

¡Quien descubra lo que está envuelto en el pañuelo, recibirá de regalo el huevo que está dentro!

Todos se miraron intrigados, y le dijeron:

—¿Cómo podemos saber qué tienes dentro del pañuelo?

¡Ninguno de nosotros es adivino!

Nasrudin insistió:

—Lo que está en este pañuelo tiene un centro que es amarillo como una yema, rodeado de un líquido del color de la clara, que a su vez está contenido dentro de una cáscara que se rompe fácilmente. Es un símbolo de fertilidad, y nos recuerda a los pájaros que vuelan a sus nidos. ¿Quién puede decirme lo que está escondido?

Todos pensaban que Nasrudin tenía en sus manos un huevo, pero la respuesta era tan obvia que nadie quiso pasar vergüenza delante de los otros. Se preguntaban a sí mismos: ¿Y si no fuese un huevo, sino algo muy importante, producto de la fértil imaginación mística? Un centro amarillo que pueda significar algo del sol y el líquido tal vez un preparado alquímico.

Nasrudin preguntó dos veces más y nadie se arriesgó a decir algo. Entonces él abrió el pañuelo y mostró a todos el huevo.

EL lector tiene en sus manos una especie de autobiografía intelectual. En el contexto en que yo me eduqué, el ateísmo crecía sano y vigoroso, se daba por hecho que el conocimiento científico apuntaba en su dirección y que la siempre vigorosa disposición de los jóvenes para «mejorar» el mundo precisaba librarse de ciertas arcaicas adherencias justificadoras del *statu quo*. Justo «librarse» era la palabra, desprenderse de reglas, hábitos y usos antiguos, algo que todo adolescente cree practicar de modo primigenio. En esas condiciones, afortunadamente, me hice consciente de una cosa esencial: que solo la verdad puede hacernos verdaderamente libres, así que terminé mis estudios secundarios, me matriculé en la Facultad de Filosofía y emprendí su búsqueda. Una ardua y extensa búsqueda que me llevó a explorar por muchas de las sendas que se exponen en este libro.

Lo que primero me enseñaron mis profesores de la Universidad es que la filosofía tiene un núcleo perenne y este es la crítica. La crítica supone el análisis, la independencia de juicio, el desapasionamiento, la imparcialidad. No parece una cosa fácil de lograr; de hecho, es muy difícil, una tarea muy complicada para la escasa fuerza con que muchos enfrentamos los retos laberínticos a que abocan las grandes preguntas. Claro quedaba, no obstante, que respetar las evidencias y seguir los argumentos sin miedo a su destino, fuera el que fuese, era una condición indispensable.

Sería muy presuntuoso pensar que esto se ha conseguido con lo que aquí se ofrece, pero al menos quisiera decla-

rar que esa era justo la intención. En cualquier caso, he de dejar constancia de que cierta simiente, recibida de honda y querida tradición, sigue muy viva y sigue germinando, y que fue abono formidable para su revitalización y crecimiento la refutación del materialismo que realizó Karl Popper en un viejo y venerable texto: *El yo y su cerebro*. Después de frecuentar ilustrados, marxistas, nietzscheanos, freudianos, existencialistas, estructuralistas y posmodernistas, Popper cambió mi rumbo intelectual: más que esperar que la verdad acabara por manifestarse de forma incontrovertible, empecé a buscar los errores conscientemente, deliberadamente. La vela del barco de aquel impulso crítico, que por entonces estaba en una estéril calma chicha, se hinchó de nuevo y, tras muchos avatares y lecturas, bastante aligerado de prejuicios, he llegado a este puerto, a esta obra.

Se trata de un ensayo de comprensión del ateísmo: pretende describir su concepto, narrar su progreso, entender sus aportaciones, descubrir sus límites. Por eso, la narración, cómo no, tomará la forma de una historia crítica. En ella habrá lugar para el examen de las tesis, la criba de las premisas, el aprecio de las razones, la identificación de los motivos, la evaluación de los juicios y la confrontación de los argumentos ateístas.

Estas serán sus partes:

- Una primera, acorde con el título, en la que definiremos qué es el ateísmo, explorando unos cuantos problemas relativos a esta definición.
- Una segunda, la más extensa, dedicada a construir, como decimos, su historia crítica, desde la Antigüedad hasta los tiempos actuales. Comprende una primera etapa que llega hasta el siglo xvii, un periodo muy largo, pero más lleno de atisbos que de realizaciones, con más acusaciones de ateísmo que de ateís-

mo verdadero, por eso hay en él más historia que crítica. Luego sigue otra etapa, la del florecimiento y desarrollo claro y explícito del ateísmo, desde la Ilustración a nuestros días. En ella tiene lugar el público despliegue, amplio y razonado, de la cosmovisión atea. Sigue la relación cronológica de autores, pero ya no es dependiente de referencias doxográficas, pasquines o libelos anónimos, sino de libros y textos firmados, de documentos extensos en los que se exponen tesis y argumentos que permiten su aprecio, examen y evaluación.

- Para finalizar, en la tercera parte, destacaremos de forma resumida las dificultades que el ateísmo encuentra con el avance último del pensamiento científico.

No hemos intentado abarcarlo todo, ni a todos los autores ateos ni a todas las razones y pruebas que aportan para sostener su perspectiva, aunque la mayoría de estas razones y pruebas tiendan a repetirse, y a pasar de unos a otros con matices y añadidos. Sin embargo, aunque no esté todo pensador ateo, sí son todos los que están (y son muchos, y son los principales), y están todas las ideas (también las esenciales) que identifican esta cosmovisión alzada contra Dios desde tiempo inmemorial.

El teísmo pasado consideraba extraña la posición atea. Aparecía tan clara esta visión del mundo en la cultura antigua, que el ateo era llamado «necio». Ahora las tornas han cambiado y los ateos actuales presumen muchas veces de no tener rivales a su altura, considerando a Dios una ilusión infantil, un espejismo arrastrado por la inercia del tiempo, un absurdo incompatible con los estudios naturales, filológicos, etnológicos o históricos. Pero, frente al intelectual ateo, hay un teísta docto y culto, esto no puede

negarse. Como he tenido la suerte de tratar a algunos de cerca, de conversar con ellos, de recibir su inspiración y sus ideas para seguir pensando en las cuestiones últimas, nombraré aquí a unos cuantos con mi agradecimiento cálido: Juan Arana y Marita Caballero, Francisco R. Valls, Concha Diosdado, Paco Soler, Moisés Pérez Marcos, Jesús de Garay, José Domingo Vilaplana, Esteban Fernández Hinojosa, Jesús Tejada y, sobre todo, Salvador Anaya, quien, por varios motivos, ha sido el impulsor principal de esta obra.

PRIMERA PARTE:
¿QUÉ ES EL ATEÍSMO?

1. DEFINICIÓN

EL término ‘ateísmo’ proviene del griego y fue transliterado por Cicerón al latín. Está compuesto de tres partes o elementos.

- El primero es un prefijo con valor negativo ‘ἄ’, ‘a’, un morfema derivativo antepuesto al segundo elemento.
- El segundo elemento, la raíz léxica ‘θεός’, ‘theós’, proviene del protoindoeuropeo *dhes, una raíz usada en los términos religiosos (‘sagrado’, lo sagrado).

Curiosamente, el término griego no sería el mismo ‘Deus’, ‘Dios’ de la tradición latina, falso cognado del anterior, procedente de la raíz indoeuropea *dyeu, que significa ‘brillar’, ‘luz diurna’. De aquí vienen Ζεύς y Júpiter (‘Dyu-piter’, de *dyeu, ‘luz’, y piter, pater, ‘padre’). En cualquier caso, la parte segunda (‘padre sagrado’ o ‘padre de la luz’) es negada por la primera y transformado su significado en negativo: literalmente ‘no Dios’, ‘no hay Dios’.

- La tercera parte, ‘ismo’, es un sufijo generalizador o sistémico que en la lengua española sustantiva cualquier tendencia, doctrina o movimiento, igual que ocurre en otras lenguas próximas como en el inglés ‘ism’ o el francés ‘isme’.

De esta manera, el ateísmo sería la doctrina que dice que no hay Dios o dioses. Consiste en afirmar su inexis-

tencia, pueda esto referirse, según el contexto, a los dioses en plural, al Dios monoteísta singular o a cualquier otra clase de realidad divina sin que esto cambie en esencia la definición. Si queremos expresarlo de una forma más abstracta y general, el ateísmo supone el rechazo de toda perspectiva sobrenatural sobre la realidad: ser ateo es negar que haya Dios o dioses o alguna realidad divina.

2. LA PARADOJA

De entrada, la definición no parece acarrear mucha dificultad. Pero con esta estructura que acabamos de describir nos vemos abocados a una paradoja (o cuasi paradoja), pues todo ateísmo supone la afirmación de una negación. Esto tiene su importancia, pues lo fundante sería entonces la deidad que se niega y esto haría del ateísmo una posición subsidiaria: en lugar de un creer, un no creer; en lugar de creer en Dios, creer que Dios no existe, o creer en la ausencia de Dios. Sería lo opuesto al teísmo, que afirma la realidad de lo divino y busca probar su existencia. El ateísmo, por el contrario, sería el rechazo del pensamiento y las creencias religiosas en general. El ateísmo sería un antiteísmo.

Autores ateos como el filósofo inglés Julian Baggini (1968-) no se sienten muy cómodos con esta caracterización y rehúsan la mera construcción negativa del término o concepto. Protesta Baggini de una «falacia etimológica» en la tesis que dice que «de no haber teístas no habría ateístas». Es comprensible: ninguna doctrina o posición quiere cobrar, de entrada, carta de naturaleza o existencia siendo el mero revés de otra cosa. Baggini, cofundador de *The Philosophers' Magazine*, que fue educado en una escuela católica, bautizado y confirmado, sostiene que la

formación negativa del vocablo «ateísmo» no implica una esencia negativa del concepto. Afirma que la noción entraña un pensamiento positivo sobre el mundo que no es parasitario de la religión y que podría existir sin ella. Sin embargo, cuando el filósofo ateo nos descubre dicho pensamiento este resulta ser el del «rechazo a cualquier realidad sobrenatural o trascendente», lo que nos devuelve a la afirmación de la negación y a la situación de lo divino en la posición originaria.

Del mismo modo que Baggini, su compatriota y también ateo, el biólogo Richard Dawkins (1941-), define el ateísmo a partir de negaciones. En su famoso libro *El espejismo de Dios* dice que un ateo «es alguien que cree que no hay nada más allá del mundo natural, físico, ninguna inteligencia creadora sobrenatural... ningún alma que sobreviva a la muerte y ningún milagro». Son cuatro negaciones: nada más allá de la naturaleza (el mundo físico), no al *logos* creador, no al alma inmortal, no existen los milagros. Entiéndese por el término griego *logos*, aquella razón que en la tradición cristiana se expresa en la creación. En cuanto a Dawkins, no es posible pensar que cualquiera de estas negaciones no venga caracterizada por la oposición. Volveremos a esto más adelante. Sigamos ahora con Baggini.

Humanist UK es una organización caritativa que promueve el humanismo secular desde 1896. El filósofo británico es uno de sus miembros. Con esta institución ocurre algo similar a lo que ocurre con el concepto «ateísmo». *Humanist UK* promueve bodas y funerales no religiosos, y las denominadas «*baby naming ceremonies*», que no son sino una alternativa a las ceremonias de cristianización por el bautismo. Piénsese que, aunque la primera de estas seculares fiestas de bienvenida a los niños tuvo lugar en Londres en 1849, fue bastante tiempo después de la apa-

rición del rito religioso con el que es inevitable establecer una relación prelativa. Además de estas ceremonias, la institución de la que Baggini es patrón provee de caritativo apoyo y consuelo en hospitales y prisiones, aunque solo para personas no religiosas. Resulta de nuevo difícil escapar de las relaciones *a contrario* y los paralelismos.

Tal vez por ello, Sam Harris (1967-), compañero de Dawkins en la escuadra atea *The Four Horsemen*, muy consciente de esta dificultad, va más lejos que ninguno. En su *Carta a una nación cristiana* aboga por prescindir completamente de un término «que no debería haber existido» por la misma razón por la que nadie se identifica a sí mismo como «no-astrólogo» o «no-alquimista» y por el mismo motivo por el que no hay un vocablo privativo para los que dudan de que Elvis Presley siga vivo o de que los alienígenas atraviesen la galaxia con ánimo de importunar de noche a algunos granjeros anónimos o a su ganado. Harris nos empuja a vaciar por completo de contenido esta noción, incluso nos anima a borrar la palabra del diccionario, a sustituirla por un «ruido»: el ateísmo no es una filosofía, no es ni siquiera un punto de vista sobre el mundo, «es simplemente la admisión de lo obvio»: «el ruido que hace la gente sensata en presencia de injustificadas creencias religiosas».

Aunque casi intimida la radicalidad de esta certeza, nuestro deber es analizar dicha «obviedad», que no queda muy bien acreditada en esta *Carta* de Harris. Regresaremos más tarde a este asunto. Terminamos por ahora dando noticia de que este filósofo norteamericano y su esposa fundaron, en 2007, *Project Reason*, una institución destinada a recoger donaciones siguiendo el modelo de las organizaciones religiosas con fines sociales. Se trata de un equivalente laico cuya finalidad es promover la «evangelización» atea, financiando actividades como conferencias,

películas, investigaciones científicas, encuestas de opinión, premios y apoyo material a los disidentes de la religión. Su intención es disminuir la influencia del «dogmatismo» y la «superstición». Son o fueron miembros destacados de esta entidad el comediante Bill Maher, los filósofos Christopher Hitchens y Daniel D. Dennett, los escritores Ian McEwan y Salman Rushdie, los biólogos Jerry Coyne y Richard Dawkins, el psicólogo Steven Pinker y el físico y premio Nobel Steven Weinberg. También Ayaan Hirsi Ali se inscribió en *Project Reason*. Esta mujer, igual que Salman Rushdie, sufrió en su propio cuerpo terribles heridas a consecuencia del fanatismo religioso islamista. De origen somalí, Ayaan Hirsi, diputada neerlandesa, escritora, conocida activista contra la mutilación genital femenina, que padeció a manos de su abuela cuando tenía cinco años, fue una crítica radical del islam y colaboró en 2004 con el director de cine Theo Van Gogh en el cortometraje *Submission*. Esta película trata de la opresión femenina en las sociedades de cultura musulmana. Van Gogh, ateo, bisnieto del hermano del famoso pintor, fue asesinado ese mismo año en Amsterdam por un islamista neerlandés de origen marroquí. Ayaan Hirsi, emigró a los Estados Unidos, fue moderando su posición contra el islam y en 2023 se convirtió al cristianismo.

3. EL NÚCLEO AFIRMATIVO

No queremos centrarnos ni en la mentada negatividad del término ni en las correspondencias destacadas. No es este el verdadero debate. Admitamos la médula abstracta afirmativa que defienden estos autores ateos y pongamos el foco en que el ateísmo es casi siempre un naturalismo, una afirmación naturalista, la afirmación de que el mun-